

# XXI Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

## Primer Premio • Categoría B

### Dos hermanos se van a la Feria



En el pueblo de Pinoso se celebra la feria del día 1 al 8 del mes de agosto, y también en nuestra pedanía de Raspay.

En 1959 vivían dos hermanos de 10 y 12 años de edad, miembros de una familia de ocho hermanos, el padre y la madre. Para estos dos niños era el primer año que iban a bajar a Pinoso a ver la feria; eso suponía para ellos hacer realidad lo que venían oyendo los años anteriores de los mayores, por lo tanto era lo más hermoso y lo más grande que iban a contemplar y disfrutar, corriendo delante y detrás de las tan famosas vaquillas. Esto hacía que se imaginaran muchas cosas. Esperaban con ahínco y fervor cada día, ya deseaban que llegasen tales festejos lo más pronto posible.

Unas semanas antes de la feria, empezaron a ahorrar con muchos esfuerzos, ya que la madre les daba no más de dos pesetas cada domingo, por lo tanto, como mínimo, había que ahorrar una peseta cada semana. Entonces, para tener seguros los ahorros, pensaron en escoger en las paredes del corral un agujero, ya que no estaban enlucidas. Este agujero tenía que pasar desapercibido para los demás miembros, y que apenas cogiera una mano aunque hubiese que arañarse al entrarla o sacarla.

No había tiempo que perder, la ilusión era demasiado fuerte, lo cual hacía que pasaran las pocas semanas que faltaban algo más llevaderas. Así consiguieron unas pesetas.

Y llegó el domingo de feria. Alrededor de la una de la tarde comieron y unas 2 horas y poco más después se prepararon, poniéndose el pantalón, camisa y las sandalias. Esto era la ropa para los domingos y festivos, ya que era lo único que tenían y de lo más sencillo que había. Lo llevaban con humildad, pero con el or-

gullo que les caracterizaba. Se dispusieron a salir, pero no antes de que sus padres les hicieran unas advertencias, y consejos habituales que en esos casos suelen dar, aunque luego ellos se olvidaran de casi todos, ya que su capacidad de entendimiento a esa edad está bastante mermada.

Diciendo adiós a sus padres salieron por el corral para recoger las pocas pesetas que había podido ahorrar, empezaron a andar con un buen ritmo, alegremente, contentos, pero sabiendo que estaban algo lejos, aunque en realidad habían 6 kilómetros que eran lo que separaba la pedanía de Pinoso. Y si eso no era suficiente, el camino de carros, bestias y pequeños rebaños de cabras y de ovejas, que, en aquella época era normal que los hubieran en varias casas del campo.

¿Qué se podía esperar de los dichos caminos si el arreglo que se hacía era a últimos de Agosto? Se juntaban parte de los vecinos implicados en el camino y con capazos y azadas iban cogiendo tierra de un lado y del otro, y así iban tapando los hoyos que había, que eran muchos. De esta forma el camino se hacía más suave para transportar con los carros, mulas y burros, las uvas en la temporada de la vendimia.

Bueno, pues caminando por ese camino polvoriento de vez en cuando, uno u otro de los dos hermanos tenía que detenerse a sacarse alguna que otra piedrecilla que se iba metiendo en las sandalias, lo cual les iba resultando más duro el camino.

Y así llegaron al pueblo, la gente esperando en la entrada. Allí en un bancal era donde corrían la vaquilla. La llevaban con un cordel gordo y bastante largo, la hacían correr detrás de la gente. Los hermanos trataban de acercarse pero los mayores les rabiaban, aunque uno de los hermanos, el mayor, llevaba algo en su mente: a los mayores les decía que quería ser torero, y en esa feria iba a torear la vaquilla. Entonces, en uno de los



momentos que la vaquilla se acercó, no se lo pensó dos veces, y sacándose la camisa corrió hacia ella, consiguiendo darle un pase, con la mala suerte de que al querer apartarse de la vaquilla, los dos hombre que la llevaban cogida por el cordel, tiraron de él, con intención de que no cogiera al niño. Se levantó el cordel del suelo, entonces el niño tropezó y cayó al suelo. Por suerte para él, la vaquilla también se cayó, esto hizo que el niño se levantara y se apartara de la dichosa vaquilla. Uno de los dos hombres que iban llevando el cordel se acercó y le dio un buen puntapié.

Luego muchos hombres de los que estaban viendo la vaquilla le premiaron con una ovación, pero hubo uno que aparte de darle unas palmaditas cariñosas en el hombro, se metió la mano en el bolsillo y sacó una moneda de dos pesetas y media, es decir, 10 reales de los que había entonces para este niño.

Este dinero tenía una importancia incalculable. Los hermanos fueron donde estaba la feria, allí corrieron de un lado a otro, no salían de su asombro, pues aquello no podían habérselo imaginado. Una cosa que les llamó la atención fue

un hombre que vendía polos, hasta entonces apenas los habían catado, tres como mucho.

El hermano mayor se compró uno, el otro no quiso. Al mayor le gustó tanto el polo que iban mirando las paradas de feria, pero de vez en cuando se iba comprando uno hasta que se gastó las pocas pesetas que llevaba. El hermano pequeño fue más eficaz, todas las pesetas que le tocaron se las gastó en una navaja, tenía el puño de madera, y una anilla para ponerle un cordelillo. Lo atabas a la anilla y a la correa para que no se perdiera.

Los hermanos siguieron mirando tantas cosas que en los puestos de feria había, y cómo no, pasando mucha envidia, ya que no podían comprar nada más.

Sintiéndose algo cansados preguntaron a algunos hombres qué hora era, y les dijeron que casi las tres de la madrugada. Decidieron marcharse para su casa, y sin pensarlo dos veces emprendieron el retorno alejándose del pueblo. Se hacía más oscuro y más difícil de andar por ese maldito camino pedregoso y lleno de hoyos. Iban tropezando aquí y allá continuamente. El miedo se iba apoderando del hermano pequeño, y el mayor, aun-

**PAPELERÍA - LIBRERÍA**

*La Virola*

**ARTÍCULOS DE REGALO - PRENSA**

Cruz de Piedra, 30

Teléfono 968 75 21 75



**ESTACIÓN DE SERVICIO  
La Fuente**

CTRA. FUENTEÁLAMO, KM. 0,750  
TEL. 968 75 22 14 FAX. 968 7188 20  
30510 YECLA (MURCIA)



# XXI Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

que también lo tenía, le manifestaba que no se preocupase, que no pasaba nada.

Siguieron camino arriba, yendo el pequeño cogido del brazo del mayor. Fueron tropezando piedra tras piedra, y eso producía ruido, con lo que cualquier pájaro que estaba en el camino salía volando. Esto hacía que llevaran grandes sobresaltos.

Allá por la mitad del camino, el mayor decidió que había que descansar, entonces, en un ribazo que hacía curva hacia arriba, a la altura de los bancos que hay en los parques y encima del ribazo, en un hilo de oliveras bastante grandes, se sentaron. El mayor se dejó caer hacia atrás, y no pasaron dos minutos cuando el pequeño tocó a su hermano y le dijo: “¡Levántate!”, y poniéndose en pie se dio cuenta que la prisa de su hermano era porque se habían detenido en la olivera del ahorcado.

En esta olivera años atrás se había ahorcado un hombre, se contaba que la persona que pasaba por allí, por la noche sentía como si le estirasen de la camisa o de la chaqueta. Algunos hasta salían corriendo con un susto en su cuerpo. Los

habían que eran más valientes y no se preocupaban. Cuando tenían que pasar por allí los ancianos y ancianas de la pedanía y alrededores, algunos decían que eran tonterías, y los que creían en espíritus y almas del purgatorio, que este hombre en sus últimos segundos de vida se arrepintió y pensó que si pasara alguien trataría de avisarle de alguna forma para que le cortase la cuerda. Pero eso no ocurrió, por lo tanto decían que esa alma había quedado en pena, muchos al pasar rezaban un padrenuestro y un avemaría. Eso hacía que en ese momento que pasabas no pensaras en ese trágico suceso. Los ancianos creyentes decían que esa alma en pena, al rezarle se tranquilizaba.

Los hermanos siguieron camino, el pequeño cogido del brazo del mayor. 40 o 50 pasos más arriba el mayor le dijo: “Hemos llegado a la olivera del ahorcado, hemos descansado a su lado, y nos estamos alejando, no ha pasado nada”; el pequeño con una voz temblorosa respondió: “Es que yo desde antes de llegar, me he preparado” y dándose cuenta el mayor que su hermano llevaba en su mano la navaja abierta, le dijo: “Cierra

la navaja que vamos tropezando aquí y allá y podemos caer y clavármola alguno de los dos”. El pequeño se echó la mano al bolsillo, pero seguro que con la navaja abierta.

Y siguiendo por ese camino infernal, a un kilómetro aproximadamente antes de llegar a la pedanía había que cruzar la rambla, que nace por la Yedra, y termina en la Cañada del Paredón. Por donde se cruza, dicen que en tiempos de la guerra civil del 36, salían fantasmas. Esto se debía a que algunos de por allí se vinieron del frente y tuvieron que esconderse hasta que terminase la guerra. Lo hacían en el pajar, debajo del montón de la paja. De noche salían a andar por los caminos y senderos, cubiertos con una sábana blanca para dar miedo y no ser reconocidos.

Cuando alguien tenía que madrugar para ir a trabajar, jóvenes que iban a alguna casa de campo, o de la casa de campo a ver a alguna chica de la pedanía para festejar, si se hacía tarde, podía tener la mala suerte de encontrarse con un fantasma, con lo que casi todos se llevaban un buen susto. El que era atrevido no salía

corriendo, sino que el fantasma huía. Aun así había que tener cuidado, ya que los fantasmas llevaban escondida un hacha o una escopeta.

La rambla se cruzó, el hermano pequeño tembloroso giraba la cabeza para un lado y otro. Cuando estaban a 30 o 40 pasos de su casa, el mayor dijo: “Hemos salido de Pinoso por ese camino de espanto, hemos descansado en la olivera del ahorcado, y hemos cruzado la rambla... Y no ha pasado nada... En la olivera del ahorcado no nos han cogido de la camisa, tampoco hemos visto ningún fantasma”. El pequeño contestó: “¡Sí... gracias a mis pesetas, que las he gastado en esta navaja, y vengo todo el camino preparado!”.

Y los hermanos no pensaban que 2 ó 3 horas después se tenían que levantar para uno irse a casa de su amo a sacar el rebaño de cabras, y el otro, con la mula de nombre “Castaña” a labrar bajo un sol de justicia de los que se esperan en los primeros días del mes de agosto.

*Ginés Verdú Pérez*  
*D.C.B. Noche*